

Pablo de Tarso

Santiago Guijarro Oporto

[Fundación Juan March. Madrid 2014]

1. UNA FIGURA PARADÓJICA

La figura de Pablo de Tarso se nos presenta llena de paradojas. Es el personaje de la primera generación cristiana del que tenemos una información más directa y completa y, sin embargo, es también aquel del que nos han llegado imágenes más diversas y controvertidas. Durante su vida ocupó un lugar relativamente secundario en la vida de la naciente iglesia y, sin embargo, después de su muerte ha desempeñado un papel decisivo en la historia del cristianismo. Es el seguidor de Jesús que más ha influido en la continuación de su proyecto y, sin embargo, no le conoció personalmente. Pablo de Tarso es un personaje enigmático y cautivador, que suscitó y sigue suscitando el entusiasmo y la oposición más encendidos.

2. MÚLTIPLES MEMORIAS

La figura histórica de Pablo ha llegado hasta nosotros interpretada y releída por múltiples memorias. La más influyente ha sido, sin duda, la que propone el libro de los Hechos de los Apóstoles con una intención claramente apologética. Por eso, para acceder al personaje en su tiempo hay que relativizar estas imágenes y dar prioridad a los datos ocasionales que se encuentran en sus propias cartas.

- El libro de los Hechos, cuyo autor tenía una información bastante precisa acerca de él, es a veces como una espesa niebla que hay que atravesar. Pablo es el héroe de las comunidades a las que se dirige este libro y la visión que presenta de él está claramente idealizada (suaviza su ruptura con la iglesia de Antioquía y no menciona el rechazo con que se encontró cuando fue a Jerusalén a llevar la colecta).
- Es en sus cartas donde encontramos la información más directa sobre él. Pero tampoco esta fuente privilegiada, la única que permite un acceso directo a sus vivencias, es fiable del todo. Su visión es también sesgada,

pues representa un punto de vista de alguien inmerso en una experiencia muy intensa, marcada en muchos casos por la polémica y la incompreensión que le hacen reaccionar de forma exagerada, como él mismo reconoce.

3. EL “PABLO HISTÓRICO”

¿Qué sabemos entonces con certeza del “Pablo histórico”? Por fortuna, mucho. Conocemos bastantes datos sobre su vida y, en la mayoría de los casos, podemos situarlos en un marco cronológico. De modo que, aunque quizás no sea posible hacer una biografía con todos los requisitos que hoy tiene este género, sí es posible seguir la trayectoria de su actuación y de su pensamiento. De los tres quicios que soportaban una biografía en la antigüedad (noble origen, nobles acciones y noble muerte), los textos paulinos solo ofrecen retazos sobre el segundo: su actividad pública. En esta época hay dos experiencias marcaron un cambio de ruta en su vida. De ambas tenemos un testimonio directo del mismo Pablo:

- La primera es su conversión. Más adelante voy a precisar esta forma de designar el cambio existencial que se produjo en la vida de Pablo tras su encuentro con Jesús, pero por ahora esta designación nos sirve. Es, seguramente, el momento más recordado en la tradición cristiana y el más representado en el arte occidental [Caravaggio]. Como él mismo reconoce, esta experiencia marcó un antes y un después en su vida (Gál 1,13-17).
- La otra experiencia, mucho menos recordada, aunque no menos importante, fue el conflicto que surgió en Antioquía a causa de la comunión de mesa entre creyentes en Jesús de origen judío y creyentes en Jesús de origen pagano. Esta experiencia supuso un cambio no menos importante, porque tras ella Pablo inició su actividad como misionero independiente en las ciudades costeras del Egeo. También sobre este momento tenemos un testimonio directo (Gál 2,11-14).

Estas son las dos experiencias que más influyeron en su trayectoria vital, porque ambas marcaron en ella un cambio de rumbo. Sin embargo, ninguna de las dos supuso un cambio radical. En la vida de Pablo hay más continuidad de lo que a veces se quiere reconocer y ello se debe, en parte, a que la primera experiencia se entiende en términos de "conversión". Pablo fue toda su vida un judío piadoso: antes de su encuentro con Jesús y

también después. Lo que cambió fue su forma de vivir como judío. En todo caso, estas dos experiencias fuertes nos permiten identificar tres periodos en su trayectoria vital:

- Pablo, el fariseo (1-33)
- Pablo el discípulo misionero (33-49)
- Pablo el misionero independiente (49-56)

4. PABLO, EL FARISEO

La primera etapa es la más larga, pero es también la época de la que tenemos menos información. La que ofrecen sus cartas insiste en su actividad como perseguidor de los creyentes en Jesús, pero también menciona sus orígenes familiares y su condición de judío observante:

- Hechos dice que había nacido en Tarso de Cilicia y habla también sobre el oficio familiar (Hch 22,3). Encaja con lo que se refleja en sus cartas, pues hablaba griego y trabajó como artesano (1Tes). Pablo menciona con orgullo su pertenencia a una familia de hebreos observantes (Flp 3,4b-7).
- En este último pasaje y en otros, se declara miembro del partido fariseo. Esta vinculación era muy importante, porque Pablo siguió siendo, en cierto modo, un fariseo toda su vida. Debido a la imagen que los evangelios proyectan sobre los fariseos, se ha difundido una idea negativa de este grupo. Eran personas muy religiosas, pero no intransigentes. De mentalidad abierta (p.e. respecto a los gentiles)
- Perseguidor de la iglesia. Es un enigma cómo se encontró con los primeros discípulos de Jesús y dónde. Podemos imaginar a Pablo como el dirigente de una sinagoga local en Damasco. Los primeros discípulos de Jesús seguían asistiendo a la sinagoga y esto creó tensiones en muchos lugares. Pablo se opuso a ellos porque intuía que su proyecto supondría una seria amenaza para el judaísmo. Pero, paradójicamente, fue en este contacto con ellos donde fue descubriendo que el Dios de Israel había manifestado su salvación en Jesús.

5. LA LLAMADA A UNA NUEVA MISIÓN

Este descubrimiento fue progresivo. De él tenemos dos versiones: la del libro de los Hechos, que es claramente legendaria. Es, sin embargo, la que

más ha influido en el imaginario cristiano hasta dar lugar a la imagen del "Pablo converso". La otra se encuentra en una de sus cartas, la Carta a los Gálatas, escrita bastantes años después del acontecimiento. En este caso la experiencia está interpretada y releída a la luz de la vivencia posterior y de la experiencia de los profetas de Israel.

- En Gál 1,11-17, el mismo Pablo describe este cambio como una "vocación", una nueva llamada, semejante a la de Jeremías y el Siervo del Señor, del que habla Isaías. No se trata de una conversión (por definición: el paso de una religión a otra), sino de una llamada para dar a conocer a Jesucristo a los gentiles.
- En una carta posterior (Flp 3,7-11) explica con más detalle el cambio que esta experiencia supuso en su vida. No habla tampoco aquí de un paso de una religión a otra, sino de un cambio profundo en la escala de valores: lo que antes consideraba una ganancia, pasó a ser para él despreciable comparado con el conocimiento de Cristo Jesús.

6. PABLO, EL DISCÍPULO MISIONERO

La llamada a que Pablo se refiere en Gálatas tuvo lugar, con bastante probabilidad, en el año 33 d.C. En ese momento comenzó un largo periodo de su vida que abarca dieciséis años (hasta el año 49). Sobre él tenemos, de nuevo, dos fuentes de información: lo que el mismo Pablo dice de forma muy sumaria en Gál 1-2 y el relato más detallado de Hechos. Tomaremos, de nuevo, como guía las noticias que da el mismo Pablo. Hablan de dos momentos, que él relaciona con dos visitas a Jerusalén.

- En la primera visita, Pablo estaba en el proceso de hacerse discípulo. Tras la experiencia del encuentro con el Resucitado, había ido a Arabia y luego había regresado a Damasco. Esta primera vez, el objetivo de su visita fue contrastar su experiencia con Pedro (Gál 1,18-20).
- La segunda visita, catorce años después de la primera, Pablo llegó a la ciudad santa, junto con Bernabé. Ambos habían sido enviados por la comunidad de Antioquía para aclarar un tema crucial surgido en la experiencia misionera. En los años pasados entre la primera y la segunda visita, Pablo se había convertido en un misionero vinculado a la comunidad de Antioquía. El libro de los Hechos sitúa en esta época un viaje misionero realizado por Pablo y Bernabé, pero Pablo no dice nada

de este viaje, sino que se centra en el objetivo de la visita: "exponer el evangelio que anunciaban a los paganos" (Gál 2,1-2).

7. EL CONFLICTO DE ANTIOQUÍA

Durante la segunda visita mencionada por Pablo en Gálatas se llegó a un acuerdo sobre la misión a los gentiles, aunque este acuerdo no se alcanzó sin tensiones, pues no todos aceptaban que el evangelio se anunciara a los paganos sin imponer la circuncisión a los que aceptaban la fe en Jesús. Pablo menciona a unos "falsos hermanos" que se opusieron a la verdad del evangelio (Gál 2,4-5). Sin embargo, los que eran considerados columnas, es decir, Santiago y Pedro, no se opusieron a esta misión a los paganos que tanto éxito estaba teniendo (Gál 2,6-10).

Sin embargo, este acuerdo tomado en Jerusalén no resolvió todos los problemas, pues muy poco tiempo después se produjo un enfrentamiento entre Pablo y los líderes de la iglesia de Jerusalén que le obligó a abandonar Antioquía y propició el comienzo de una nueva etapa en su vida, esta vez como misionero independiente.

- Aclarar qué es lo que pasó en Antioquía y su relación con la asamblea de Jerusalén ha sido una cruz para los intérpretes de los textos, que en este punto ofrecen versiones aparentemente contradictorias: según Pablo, en la asamblea de Jerusalén hubo un acuerdo sobre la misión a los paganos y un reparto de tareas: "nosotros a las naciones; ellos a la circuncisión" (Gál 2,10). Según Hechos, sin embargo, en aquel encuentro se acordaron algunas condiciones para poder acoger a los paganos.
- Esta aparente contradicción entre los textos tiene, sin embargo, una explicación. Si consideramos que Hechos se refiere a aquel acontecimiento de forma más global, los hechos podrían reconstruirse así. En la asamblea de Jerusalén se acordó que a los paganos no se les impusiera ninguna carga y se llevó a cabo un reparto en los campos de misión (lo que dice Pablo, que por otra parte concuerda con la costumbre de acoger a los paganos en la sinagoga). Sin embargo, este acuerdo no consideró la posibilidad de una comunión de mesa. Este es el problema que se planteó cuando los de Santiago llegaron a Antioquía (Gál 2,11-14). Las prescripciones de las que habla Hch 15 reflejan esta discusión, pues están orientadas a facilitar la comunión de mesa entre judíos y

gentiles (prescripciones enóquicas). Escuchemos cómo narra el mismo Pablo el enfrentamiento con Pedro.

- Esta discusión produjo una ruptura: por un lado los de Santiago (la iglesia de Jerusalén) y Pedro; por otro, Pablo, que quedaba así enfrentado a la iglesia madre. El problema es que en esta cuestión él veía comprometida la verdad del evangelio y, por ello, no podía actuar de otra forma. Por eso, no tuvo más opción que dejar Antioquía e iniciar una nueva etapa como misionero independiente. El libro de los Hechos suaviza esta ruptura, aunque reconoce que se dio una violenta discusión entre Pablo y Bernabé (Hch 15,36ss). Este episodio supuso un giro en la vida de Pablo tan importante como la experiencia de su vocación.

8. PABLO, EL MISIONERO INDEPENDIENTE

Tras la discusión mantenida con Pedro y "los de Santiago", Pablo comprendió que su lugar no estaba ya en Antioquía. Sin embargo, su llamada como "enviado a los paganos" seguía más viva que nunca. Fue entonces cuando abandonó la ciudad en que se había hecho discípulo y la comunidad que le había enviado como misionero y se dirigió hacia occidente. Comienza así la etapa mejor conocida de su vida, porque fue en ella cuando escribió las cartas que más tarde serían recogidas en el Nuevo Testamento. Fue una etapa sorprendentemente breve: seis o siete años, solamente (desde el año 49 al 55 d.C.). Pero también fue la más fecunda.

- El itinerario seguido por Pablo es bien conocido. Pasando por su tierra natal, atravesó las Puertas de Cilicia y se dirigió hacia el norte buscando la "Via Egnatia". Es muy probable que su primera intención fuera dirigirse a Roma, pero las comunidades que comenzaron a surgir de su actividad evangelizadora le retuvieron varios años en torno al Mar Egeo. Por eso, esta misión independiente llevada a cabo por él y sus colaboradores se conoce como la "misión egea". Sus dos principales centros de operaciones fueron las metrópolis de Corinto y Éfeso.
- Es importante aclarar que esta nueva misión, que Pablo llevó a cabo en cierto modo al margen de la iglesia de Jerusalén, es muy diferente de la que había realizado los años anteriores como misionero delegado de la comunidad de Antioquía. El libro de los Hechos, que contempla la vida de Pablo desde la distancia y a la luz de acontecimientos posteriores, tiene mucho interés en subrayar la continuidad entre estas dos misiones

llevadas a cabo por Pablo, y se esfuerza por mostrar que esta misión continúa la anterior. En el siglo XVIII, cuando las sociedades misioneras británicas empezaron a cobrar auge, la actividad misionera de Pablo quedó estructurada en tres viajes, que comenzaban y terminaban en Antioquía (y así aparecen en los mapas de casi todas las Biblias). De este modo, la unidad de la actividad misionera de Pablo quedó sancionada en el imaginario cristiano.

- Sin embargo, para entender al Pablo histórico, hay que tener muy presente que esta fue una etapa nueva en su vida, diferente a la primera en muchos aspectos. Fue diferente por el contexto, por los destinatarios, por las personas con las que trabajó, por la forma de anunciar el evangelio y, en cierto modo, también por algunos acentos del mensaje que anunciaba.
- Los destinatarios y el contexto marcaron una primera diferencia. Estos vivían en el mundo del imperio, pero en este nuevo ambiente de las ciudades griegas que bordeaban el Egeo el judaísmo era mucho menos influyente que en Palestina o en Siria, de donde Pablo venía. Cuando escriben la que hoy conocemos como Primera carta a los tesalonicenses, que es un precioso testimonio sobre su estilo evangelizador en esta nueva etapa, Pablo y sus compañeros recuerdan cómo algunos ciudadanos de Tesalónica habían abandonado los ídolos y se habían convertido al Dios vivo y verdadero. Eso significa que no eran judíos: al llegar a Macedonia y, más tarde, a Acaya y a Asia Menor, Pablo y sus compañeros se encontraron con un mundo pagano, que les hizo revisar el mensaje que anunciaban y cambiar la forma de anunciarlo.
- Esta etapa fue también nueva por el entorno humano en que Pablo llevó a cabo la misión. Jürgen Becker se ha referido a él como "la infraestructura de la misión paulina". Pablo se convirtió en el líder de un nutrido grupo de colaboradores itinerantes y de varias comunidades estables que poco a poco fueron creando una tupida red por la que fluía la comunicación, el apoyo mutuo, la amistad, una vida y un proyecto compartidos. Entre sus colaboradores más cercanos encontramos a Timoteo, Silvano, Sóstenes y otras cincuenta personas diferentes a las que menciona o hace referencia en sus cartas. Un matrimonio formado por un judío y una romana (Áquila y Prisca) tuvieron un papel muy especial, pues le acompañaron desde el comienzo hasta el final en esta nueva etapa. Cuando él los encontró, acababan de instalarse en Corinto después de haber sido

expulsados de Roma por un decreto del emperador Claudio, luego le siguieron a Éfeso y, finalmente, volvieron a Roma para prepararle el camino. Estos judíos creyentes en Jesús, desterrados de Roma durante el periodo de la actividad misionera de Pablo en las ciudades del Egeo, formaron parte de su entorno (Rom 16).

- Por último, en esta etapa, Pablo y sus colaboradores desplegaron una estrategia misionera con rasgos muy característicos. La red de comunicaciones que conectaba las ciudades del Egeo por tierra y por mar facilitó una estrategia misionera basada en el contacto personal con los diversos grupos de creyentes en Jesús. Tras el primer anuncio, que solía tener lugar en los ámbitos de la vida cotidiana (el taller en que Pablo y sus colaboradores trabajaron en Tesalónica, la casa de Áquila y Prisca en Corinto o en Éfeso, la escuela del filósofo Tirano en el foro de Corinto, la sinagoga), se formaban grupos de apoyo que se reunían periódicamente. El éxito de esta actividad misionera no se debió a la comunicación de masas, sino que hay que buscarlo en las relaciones personales, en el seguimiento cercano que realizaban a través de las numerosas visitas que hicieron a los diversos grupos y también en las cartas que Pablo y sus colaboradores más cercanos dirigieron a algunas de estas comunidades (solo dos de ellas tienen a Pablo como único remitente). Estas cartas conservan algunas informaciones preciosas sobre la actuación de la fraternidad apostólica de Pablo en esta época. Valga como ejemplo el testimonio que encontramos en la primera de ellas sobre cómo anunciaron el evangelio en Tesalónica (1Tes 1,6-2,12).

9. EL FINAL DE LA VIDA DE PABLO

A lo largo de estos años de intensa actividad misionera en la región del Egeo, Pablo adquirió una comprensión más plena del proyecto en el que se había embarcado al salir de Antioquía. Examinando su trayectoria, llegó a la conclusión de que debía completar la misión iniciada entre los gentiles, llevando el evangelio también a las regiones occidentales del imperio. Pero antes de poner en marcha este plan necesitaba la aprobación de la iglesia de Jerusalén y granjearse el apoyo moral y material de la potente comunidad de Roma, que le permitiría dirigirse hasta el otro confín del imperio. Fue en esta época cuando escribió la Carta a los romanos, que es su escrito más amplio y más reflexivo. Desde una relativa cercanía (desde Corinto, donde

la escribió, hasta Roma se llegaba en menos de una semana a Roma), se dirigió a aquella comunidad que él no había fundado, pero en la que había muchos conocidos suyos, que habían regresado a la Urbe después de la muerte del emperador Claudio (44 d.C.). Al final de esta carta hace balance del camino recorrido, expone su plan de llevar el evangelio a la parte occidental del imperio, y comparte sus inquietudes sobre su próximo viaje a Jerusalén.

- El balance supone una mirada hacia atrás (Rom 15,15-21). Cuando salió de Antioquía, es muy probable que no tuviera un plan preciso. Lo fue haciendo a medida que se sucedían los acontecimientos. Cuando se desviaron de la *Via Egnatia* para dirigirse a Atenas y luego a Corinto fue a causa de la oposición que encontraron en Filipos y en Tesalónica. El camino se fue haciendo al andar. Sin embargo, una vez evangelizadas las principales ciudades de esta región, Pablo comprendió que debía dirigirse hacia occidente para completar su obra. Es posible que encontrara una clave en los oráculos del profeta Isaías (un texto que conocía de memoria), donde se habla de la peregrinación de los gentiles a Jerusalén al final de los tiempos (Is 66).
- Ante esta perspectiva, concibió un plan que consistía en llevar el evangelio hasta los confines del mundo entonces conocido, es decir, hasta España (Rom 15,22-24). Para ello necesitaba el apoyo de la comunidad de Roma, pues en Roma podría encontrar todo lo necesario para su viaje: cartas de recomendación, contactos, ayuda económica, personas que hablaran latín y pudieran acompañarle.
- Antes, sin embargo, debía llevar a cabo una tarea pendiente. Había demorado mucho esta visita que llevaba preparando varios años. En sus cartas habla repetidas veces de la colecta que quería llevar a Jerusalén. Para él era muy importante. En el fondo, era muy consciente de que había salido de Antioquía después de una ruptura. Necesitaba restaurar esa comunión rota, y la mejor forma de hacerlo era cumplir la única condición que le habían puesto los que eran considerados columnas de la iglesia en su segunda visita a la ciudad santa: “acordarse de los pobres”. Para él, sin embargo, la colecta no era solo una ayuda material, sino también, ante todo, un gesto de comunión y un anticipo de la ofrenda que los gentiles debían llevar al templo. Tardó varios años en reunirla y en convencer a las comunidades que enviaran sus delegados. Sin embargo, escribiendo a los Romanos expresa sus dudas acerca de cómo sería

acogida en la ciudad santa. No sabemos con certeza qué es lo que pasó. La única información que tenemos es la que nos ofrece el libro de los Hechos. Sin embargo, Lucas, que dedica casi una cuarta parte del libro a narrar este viaje y sus consecuencias, nada dice de la colecta ni de los que acompañaban a Pablo. Como en otros casos, su silencio oculta sucesos poco favorables al renombre que más tarde alcanzaría el apóstol.

- ¿Qué pasó después? ¿Cómo terminó la vida de Pablo? Lucas cuenta que fue llevado a Roma y que allí predicó el evangelio libremente. Algunos sitúan incluso allí en este ambiente favorable, la composición de la Carta a los filipenses. La tradición posterior le atribuirá la composición de otras cartas e incluso dará noticias de su llegada a España. La memoria de las comunidades romanas conservaron y transmitieron la noticia de su martirio en la capital del imperio. Sin embargo, desde un punto de vista histórico poco se puede decir con certeza del final de la vida de Pablo. Su memoria permaneció muy viva en las generaciones posteriores.

10. LA POSTERIDAD DE PABLO

Tan importante como su peripecia histórica, fue su posteridad. De hecho, el relato sobre la recepción de la figura de Pablo, de su obra y de su pensamiento, que ha sido estudiada con minuciosidad en los últimos años, sería el tema de otra conferencia. No hay que olvidar, sin embargo, que fue esta posteridad, materializada en unas comunidades vivas y en un texto formado a partir de sus cartas, la que colocó su figura en primer plano, convirtiendo al misionero marginal en el gran apóstol recordado en el libro de los Hechos. Sin embargo, no todos compartían esta visión, pues, junto a esta memoria que cautivó a las iglesias de la diáspora, otros cristianos se referían a él como “el enemigo”. La memoria positiva prevaleció y, debido a ello, sus escritos y otros que se le atribuyeron, junto con el libro de los Hechos, entraron a formar parte del canon de los escritos cristianos: el Nuevo Testamento. La presencia y el influjo de Pablo en la historia posterior del cristianismo quedaban así asegurados.